

EL HONORABLE CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, POR UNANIMIDAD Y SOBRE TABLAS, EN SESIÓN DEL DÍA DIEZ DE SEPTIEMBRE DEL AÑO DOS MIL DIECIOCHO

DECLARA

Que hace suyas las palabras de un grupo de docentes - investigadores de la Facultad de Filosofía y Humanidades, que han realizado distintas experiencias de formación en el Museu Nacional de Río de Janeiro, respecto a que los últimos días han sido de profunda tristeza. No sólo para ellxs, sino que la pena ha sido ampliamente compartida. El Museu celebró en junio sus 200 años de vida; el domingo 2 de septiembre, en un voraz incendio que se extendió durante horas, sufrió la destrucción de casi la totalidad de su acervo.

Esta mal llamada “tragedia” sobrevino como consecuencia de los recortes en el presupuesto destinado a la educación pública en Brasil, y particularmente, a dicha institución, que depende de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Si bien la falta de inversión se aceleró durante los últimos años, ciertamente provenía desde mucho antes. Contra el deterioro de ese importante patrimonio cultural y la indiferencia de los gobernantes de turno pelearon todos los empleados y funcionarios del Museu, quienes se esforzaron, durante décadas, en la presentación de proyectos para obtener subsidios de agencias públicas y privadas, sin éxito. Como relató Luiz Fernando Dias Duarte, su actual director adjunto, la ayuda tan esperada llegó tarde: una remesa de dinero, que serviría para costear un plan de protección contra incendios, estaba pactada para octubre. La catástrofe ocurrió antes.

La destrucción del Palacio de São Cristóvão adquiere magnitudes devastadoras para los cientos de investigadores, técnicos y empleados administrativos que desarrollaban allí su actividad profesional, y para las comunidades cuyas historias se entrelazaban con los artefactos allí almacenados. También fue hondamente lamentada por lxs cariocas, que lo conocieron por primera vez durante su infancia, en visitas escolares, y que siguieron llevando a sus hijos y nietos a la Quinta da Boa Vista, el parque donde el Museu está emplazado. Es que esta institución tan querida aunaba la exhibición de distintas

colecciones -constituyendo un paseo familiar, accesible y popular-, y una profusa actividad de pesquisa, realizada por profesionales de distintas áreas: arqueología, antropología, lingüística, zoología, geología, historia.

El Programa de Posgrado en Antropología Social (PPGAS-MN), creado en 1968, forma parte del Museu desde su gestación, y allí ha consolidado líneas de indagación y políticas de pesquisa fundantes de toda la práctica de la antropología social en el sur de nuestra América. En los últimos años, el Programa, entre sus muchas realizaciones, implementó políticas de acción afirmativa, que promovieron el ingreso de estudiantes indígenas y negros, cuyos intereses de pesquisa se orientaron a la producción de conocimiento en diálogo con las colecciones allí almacenadas. La teoría socioantropológica argentina, sus practicantes y gran parte de los desenvolvimientos de investigación de las últimas décadas son deudores de las cuestiones, problemas y autores del Museu. Como lectores, discípulos e interlocutores, en estancias breves o largos años de estudio, el paso por el PPGAS, la lectura de la revista Mana, los encuentros en reuniones de antropología de nuestra región, y centenares de vínculos, redes e intercambios fecundos atraviesan la historia de muchas instituciones de nuestro país.

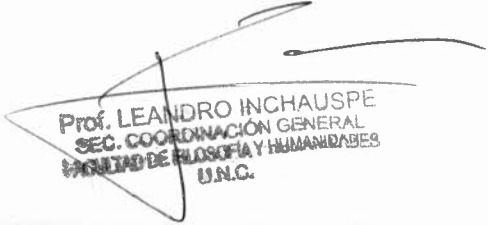
Los devenires de la Antropología Social en la UNC están indisolublemente unidos al PPGAS, que este año cumple 50 años. En sus aulas, ubicadas en lo que fueran las antiguas caballerizas del Palacio Imperial, se formaron distintas generaciones de antropólogos y antropólogas egresados de nuestra universidad. Durante la década de 1970, Beatriz Alasia fue la primera alumna "cordobesa" del programa. Por esos mismos años, antes de continuar su exilio en Francia, pasó por la institución carioca Facundo Ortega quien, en 1992, creó la Maestría en Investigaciones Educativas con orientación socio-antropológica en el Centro de Estudios Avanzados.

Los diálogos entre la UNC y el PPGAS se renovaron luego del silencio de los años ochenta. Destacados profesores, como Beatriz Alasia, radicada en Rio de Janeiro, Moacir Palmeira y Antônio Carlos de Souza Lima dictaron cursos en la Maestría del CEA que dirigía Ortega. El PPGAS se convertía en un faro para quienes buscaban formarse en Antropología, y las fotocopias de los libros de la biblioteca Francisca Keller eran tesoros

preciados, en una era pre-digital. Siguiendo esas pistas, se convirtieron en alumnxs del PPGAS, Gustavo Blázquez, María Gabriela Lugones, Andrea Lacombe, todxs en la actualidad profesores de nuestra Universidad.

Las redes se extendían y los intercambios se hacían más fluidos. Egresadxs del PPGAS como Gustavo Sorá se incorporaron a la planta docente de la Licenciatura en Antropología, carrera que surge en 2010. Otrxs, como Julieta Quirós, Fernando Balbi y Octavio Bonet, dictan cursos en la Maestría y el Doctorado en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Una pléyade de doctorandxs en Antropología realizaron cursos y tomaron clases en el Museu, en el marco de convenios UNC - UFRJ. Profesores de la institución carioca, João Pacheco de Oliveira, Marcio Goldman y Adriana Vianna visitan nuestras aulas, mientras que egresados locales, como María Cecilia Díaz y Nahuel Blázquez, continuaron su formación de posgrado en el PPGAS que, cada vez más, polinizaba las investigaciones que se hacían en Córdoba.

En nuestra experiencia como estudiantes de la casa, transitamos numerosas veces los pasillos que conducían a las salas de nuestros orientadores de tesis, donde recibimos más de una vez preciosos consejos para la producción de nuestros trabajos. Entrar en esas oficinas era una invitación al esfuerzo intelectual y una demostración de que la dedicación apasionada al conocimiento rendía sus frutos: allí, uno se encontraba con las bibliotecas construidas por los intereses de pesquisa de nuestros profesores, y con los archivos de toda una vida de cuidadosa investigación antropológica. En esos años tuvimos clases en las aulas “Luiz de Castro Faria”, “Lygia Sigaud” y “Roberto Cardoso de Oliveira”, nombradas así en homenaje a insignes antropólogos de la casa, fundadores y profesores destacados del PPGAS. También nos sumergimos en la biblioteca Francisca Keller, una de las más importantes de América Latina en antropología, indispensable para la escritura de nuestras tesis. Al mediodía, antes de proseguir con las actividades de la tarde, almorzábamos en la cantina, significativamente llamada “Flor da Amizade”, donde nos cruzábamos con colegas que trabajaban en otros programas de posgrado. Muchos espacios queridos donde habitaron mundos de relaciones, de afectos y paisajes entrañables llegaron a su fin con el incendio.


Prof. LEANDRO INCHAUSPE
SEC. COORDINACIÓN GENERAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
U.N.C.

El dolor por la pérdida, por el fin de las visiones de mundo objetivadas en vestigios y artefactos, y por la aniquilación de archivos que contenían décadas de trabajo de reconocidos investigadores, se extendió mucho más allá de las paredes del Museu, de la ciudad de Río de Janeiro, e incluso, de Brasil. Esa enorme tristeza llegó a todos los lugares del mundo donde vivimos y trabajamos los egresados de la institución, quienes hemos procurado honrar la formación recibida gracias al financiamiento del estado y, por lo tanto, a la generosa población brasileña.


Por eso, corresponde decir, la impronta del PPGAS va mucho más allá de los antropólogos “crías” del Museu: está en nuestros alumnos, en nuestros textos, en nuestras bibliografías de cada curso y seminario, en cada conferencia y conversatorio, en cada proyecto orientado. Allí se encuentra la marca de Museu, su forma variada, compleja y rica de hacer antropologías, que constituye la inconmensurable herencia recibida. Ese acervo no se ha quemado, ese tesoro recibido está vivo, crece y se ha extendido y cristalizado en la maestría y el doctorado de Ciencias Antropológicas de la UNC; está expuesto en nuestro Museu de Antropología, y está encarnado en cada curso y cada programa de estudios de nuestra joven carrera de grado en antropología.

A partir del reconocimiento de esa herencia y de nuestra profunda gratitud hacia el PPGAS-MN (o “el Museu”, como le decimos los argentinos), reafirmamos nuestro compromiso con la producción de conocimiento en el marco de universidades públicas de América Latina. Junto a nuestros maestros y colegas brasileños, alertamos hoy, más que nunca, acerca de la necesidad de la inversión estatal en educación, ciencia y tecnología. Estamos *na luta*, con el Museu y la Universidad Federal de Río de Janeiro, implicados activamente en la preservación de su legado y en la colaboración para su reconstrucción.

DECLARACIÓN N° **012**



Prof. LEANDRO INCHAUSPE
SEC. COORDINACIÓN GENERAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
U.N.C.



Dr. JUAN PABLO ABRATTE
DECANO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
U.N.C.